

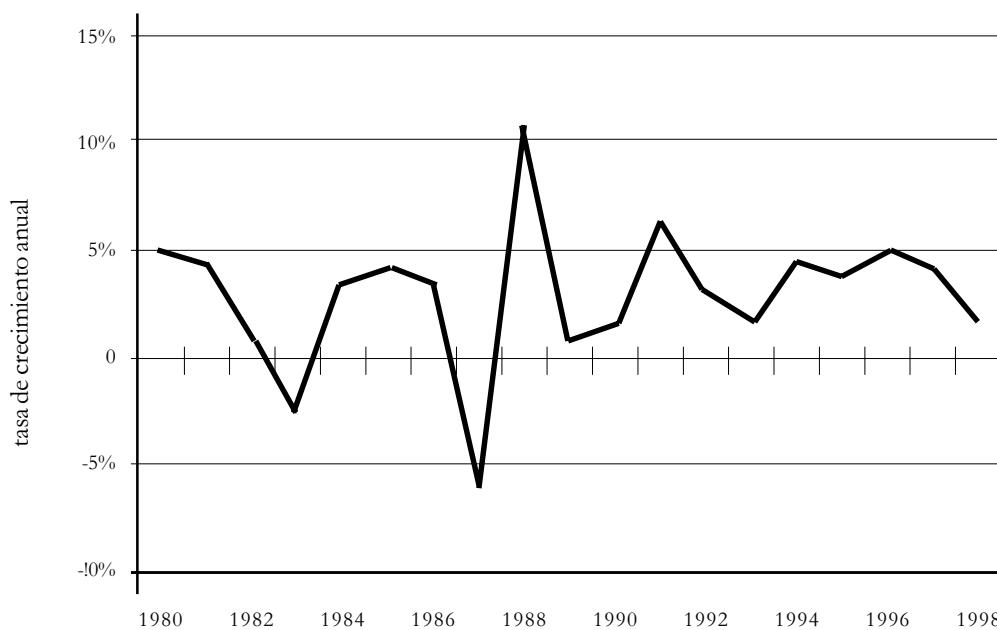
LA ECONOMÍA ECUATORIANA EN 1998

El año 1998 estuvo marcado por la inestabilidad propia de un año electoral. Durante el período, aún luego del cambio político, se mantuvo el programa económico basado en la banda cambiaria, lo que evitó mayores presiones inflacionarias, aunque no corrigió los desequilibrios económicos fundamentales. La inflación fue creciente, pues pasó de una variación anual de 30.7% en enero a 43.4% en diciembre de 1998.

La desaceleración de la economía se hizo evidente en 1998, lo que se reflejó en el Producto Interno Bruto (PIB), que creció en apenas 0.4%. Este resultado recoge los choques adversos que debió enfrentar la economía, en particular la caída del precio del petróleo, los efectos del fenómeno de El Niño –que, especialmente en la Costa, complicó la producción y comercialización, por las inundaciones y la destrucción de la red vial del país y de la infraestructura social-, así como por el impacto de la inestabilidad política que prevaleció a lo largo del año.

Gráfico No. 1

PRODUCTO INTERNO BRUTO Tasa de crecimiento anual real 1980-1998



La actividad *petrolera* presentó varias dificultades, que limitaron su capacidad potencial de producción, entre ellos el atraso de pagos por prestación de los servicios recibidos por PETROECUADOR de empresas privadas, la demora en la construcción de un nuevo oleoducto para crudos pesados, la escasez de recursos financieros para desarrollar las actividades de prospección y explotación, así como los daños del oleoducto a consecuencia de fenómenos naturales. Estos elementos incidieron en la menor producción de crudo que pasó de 141 millones de barriles en 1997 a 137 millones en el año de la referencia.

Por otro lado, a pesar de los inconvenientes que presentó la ampliación de la refinería de Esmeraldas, la producción de derivados de petróleo fue superior a la del año previo. Como resultado de lo señalado, en 1998 se registró una disminución (3.6%) del valor agregado de la actividad petrolera.

Por su parte, el sector *agropecuario* fue –como se ha anotado- duramente golpeado por el fenómeno de El Niño, pues las fuertes y prolongadas lluvias provocaron la inundación de extensas zonas de la costa ecuatoriana, lo que implicó la pérdida de sembríos, así como la imposibilidad de realizar nuevas siembras en los períodos en que éstas se realizan en un año agrícola normal.

Los productos de ciclo corto, semipermanentes, permanentes y frutales que se cultivan en estas zonas experimentaron impactos negativos en los volúmenes de producción, lo que originó la disminución de las exportaciones, en unos casos y, en otros, la necesidad de realizar importaciones de emergencia para cubrir el consumo interno de los hogares y de las industrias que utilizan materias primas de origen agrícola. Así, por ejemplo, el banano, que en 1997 marcó un récord en las exportaciones, en 1998 disminuyó significativamente su nivel de producción, pues el exceso de agua de las plantaciones no destruidas por El Niño ocasionó una drástica disminución de la productividad promedio obtenida en el año. Lo mismo ocurrió con el café y el cacao, pues las intensas lluvias destruyeron la floración de las plantas, razón por lo que la producción fue muy escasa.

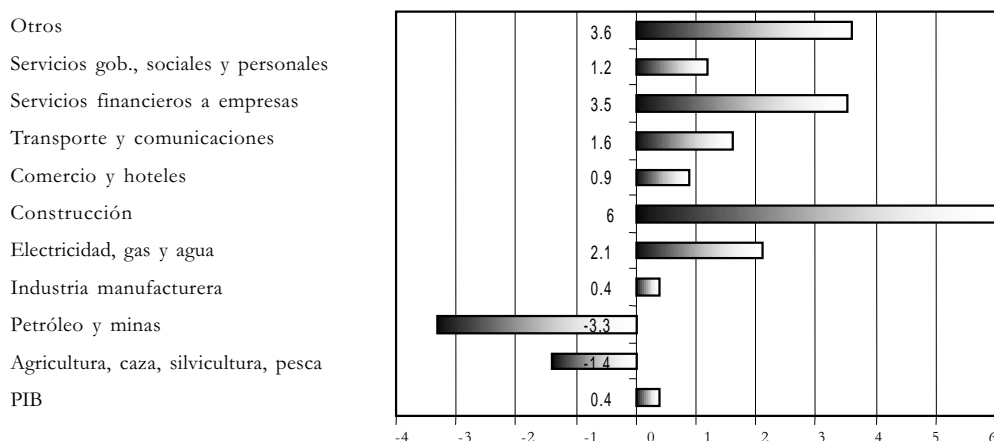
La actividad *pesquera* también presentó problemas; el calentamiento de las aguas del mar provocó el éxodo de los bancos de peces, especialmente de la sardina (principal insumo para la harina de pescado) y del atún, por lo que la pesca se redujo significativamente y con ello sus exportaciones. Cabe recordar que la captura y cría de camarón no fueron afectadas, lo que explica su desempeño positivo.

En conjunto, el valor agregado de la agricultura, caza y pesca registró una disminución de 1.4% para este año.

Gráfico No. 2

PRODUCTO INTERNO BRUTO POR CLASE DE ACTIVIDAD ECONÓMICA

tasa de crecimiento, porcentajes



Fuente: Banco Central del Ecuador.

Por su parte, la *industria manufacturera* registró un escaso crecimiento global, del 0.4%, caracterizado por un desigual desempeño de las ramas que la conforman, pues sólo las alimenticias y los productos químicos presentaron resultados positivos. Las primeras como consecuencia de la mayor disponibilidad de materias primas, mientras que la de químicos por el mayor uso de estos productos en las actividades agropecuarias.

De su lado, la actividad de la *construcción* mostró un incremento de 6.0%, por los recursos destinados a la rehabilitación y reconstrucción de la infraestructura vial de la Costa que fue afectada por El Niño.

En el caso de las *comunicaciones*, a pesar de los fallidos intentos de subasta de un porcentaje de las acciones de ANDINATEL y PACIFICTEL, el sector registró un crecimiento explicado por la expansión del número de abonados y por la ampliación de la telefonía celular.

Por último, debido a los problemas que enfrentó en la coyuntura el sector público no financiero, derivados especialmente de la baja del precio del petróleo de exportación, el valor agregado de los *servicios gubernamentales* experimentó un crecimiento modesto del 0.3%.

Cuadro No. 4

AGREGADOS MACROECONÓMICOS

Coeficientes respecto al PIB – porcentajes en precios corrientes

	1995	1996	1997	1998
Producto Interno Bruto Total	100	100	100	100
Consumo final total	62	61	61	62
Administraciones públicas	10	10	9	9
Hogares	53	52	52	53
Formación Bruta de capital fijo total	14	14	15	16
Administraciones públicas	3	3	3	3
Resto de agentes	12	12	12	13
Variación de existencias	0.10	-0.40	0.88	2.78
Exportaciones	23	25	23	19
Importaciones	28.6	23.4	29	32

Fuente: Banco Central del Ecuador

Por el lado del equilibrio *oferta-utilización* se destaca el crecimiento real de la formación bruta de capital fijo (6.3%), explicada por las inversiones que se realizaron para la reconstrucción de los daños ocasionados por El Niño. (Anexos 5.1.5)

Las *exportaciones de bienes y servicios* disminuyeron en 3.2%; a excepción de cacao, cuyo precio creció en 10% para los elaborados y 2% para la fruta. Los principales productos ecuatorianos de exportación registraron reducciones de precios en los mercados internacionales; adicionalmente, excepto el café, estos productos registraron una caída importante en el volumen exportado, resultado que se explica tanto por las dificultades de producción como por las restricciones en esos mercados.

De su lado, las *importaciones de bienes y servicios* se incrementaron en 5.5%. Entre las compras externas que más crecieron se encuentran las de productos alimenticios (para sustituir la producción nacional afectada por El Niño), materias primas y bienes de capital para la agricultura y para la industria manufacturera.

Este comportamiento de las exportaciones e importaciones explica el importante déficit

de la balanza de pagos registrado en 1998. Este fue afectado por la crisis financiera de Asia y por la devaluación de sus monedas, lo que permitió que los productos provenientes de esos países ganen competitividad en el mercado internacional, en desmedro de similares de países como Ecuador; y en la agudización de la crisis económica en Rusia, que perjudicó la comercialización nacional, especialmente ciertas exportaciones agrícolas (flores, banano) orientadas a ese mercado.

Adicionalmente, la vulnerabilidad asociada a la caída de los precios de los principales productos de exportación, en especial petróleo y banano, y las restricciones que enfrentó el país para acceder al mercado financiero internacional, determinó que la cuenta corriente de la balanza de pagos alcance un déficit histórico de US\$ 2169 millones, equivalente al 11% del PIB, el más alto desde 1987. La balanza comercial, que siempre había sido superavitaria, se tornó negativa en alrededor de US\$ 1000 millones. El índice de términos del intercambio registró un deterioro significativo, pues durante el año cayó en 17 puntos porcentuales, al ubicarse en 87, el más bajo en los últimos diez años.

El financiamiento del déficit en cuenta corriente, ante la menor disponibilidad de capitales externos, implicó una pérdida de reservas internacionales de US\$395 millones, a pesar del importante ingreso de deuda externa pública y privada, y del financiamiento del FLAR por US\$200 millones.

En el *sector externo*, otro de los efectos de la crisis financiera internacional fue la reducción de la disponibilidad de financiamiento y líneas de crédito del exterior, especialmente a partir de agosto. Los balances de los bancos muestran que los pasivos internacionales de la banca pasaron, entre enero y diciembre, de un saldo de US\$ 2111 millones a US\$2032 millones.

De su lado, la *posición fiscal* reflejó la contracción de los ingresos por exportaciones de petróleo en más del 40% que fueron parcialmente compensados por el incremento del precio interno de los combustibles, lo que determinó una caída de los ingresos petroleros totales de alrededor del 2%; adicionalmente, los ingresos recaudados por el IVA crecieron en un 46%, lo que dio como resultado un incremento de los ingresos totales cercano al 28%.

En el último trimestre del año, las autoridades debieron adoptar un paquete de medidas de ingresos tendentes a reducir la brecha fiscal y a eliminar las distorsiones vigentes en los precios de los servicios públicos básicos (electricidad y gas); conjuntamente fue puesta en práctica una medida compensatoria directa (bono de solidaridad).

Sin embargo, durante 1998, el principal problema que enfrentó la economía fue la crisis del sector financiero. Gran parte de los bancos e instituciones financieras del país evidenciaron dificultades de liquidez como consecuencia de la acumulación de problemas estructurales, derivados, entre otros factores, de una inadecuada administración y supervisión y de una macroeconomía desordenada a nivel de sus principales variables.

Ante la crisis del sistema financiero ecuatoriano, el Banco Central del Ecuador, en cumplimiento del papel de prestamista de última instancia que le asigna la Ley, a fin de reducir los riesgos de una crisis sistémica con impredecibles consecuencias, solventó las deficiencias de liquidez de algunos bancos, lo que tuvo un impacto directo sobre el crecimiento de la emisión monetaria, que llegó a crecer hasta en 44% anual, a pesar de la agresiva política de operaciones de mercado abierto instrumentada por parte del Instituto Emisor y del incremento de las tasas de interés.

En efecto, como instrumento de política monetaria, y con la intención de compensar el rendimiento cambiario, el Banco Central del Ecuador utilizó la tasa de interés diaria como un instrumento activo para reducir las expectativas de los agentes frente al panorama de incertidumbre revelado claramente en la preferencia por el dólar, lo que implicó presiones adicionales sobre la reserva monetaria internacional, entonces ya afectada por el colapso de los precios del petróleo. En este contexto, el nivel de tasas de interés fue creciente, con el consecuente impacto en las tasas referenciales.

La política monetaria y cambiaria fueron manejadas en medio de varias restricciones: las impuestas por los desequilibrios fiscales, los problemas del sector financiero doméstico y sus crecientes necesidades de liquidez y la crisis financiera internacional.

El mercado cambiario estuvo caracterizado por una tendencia alcista del tipo de cambio, que determinó una devaluación anual del 52.6. A pesar de ello, la continuidad en la aplicación del esquema de bandas cambiarias, permitió a los agentes contar con un elemento de certidumbre en un contexto en el que la trayectoria de las variables claves de la economía no parecía muy definido debido a las dificultades registradas por la economía internacional y doméstica.

Sin embargo, la banda debió ser calibrada en diversas ocasiones. Así, durante 1998 se puso en práctica un primer ajuste en el mes de marzo, adoptado a raíz de la incertidumbre frente a la falta de medidas tendentes a solucionar la crisis fiscal; una segunda calibración fue decidida en septiembre, orientada a paliar el creciente déficit comercial. Eliminada la intrabanda, la evolución del tipo de cambio fue aún más volátil, revelando la presencia de tensiones de fondo en la economía, y todavía la ausencia de definiciones macroeconómicas sobre el futuro del país, a pesar que uno de los factores de desestabilización, el conflicto con el Perú, fue solucionado el 26 de octubre de 1998.

En resumen, el comportamiento de la economía durante 1998 evidenció las debilidades en el manejo económico ante el inicio de una crisis financiera profunda, cuya solución política, conjugada con un ambiente internacional incierto, configuraron un escenario extremadamente complejo para la toma de decisiones en materia de política económica.

La independencia del Banco Central

En medio de las importantes restricciones de carácter económico descritas previamente, durante 1998 se produjo un importante cambio en el ámbito político: la conformación de una Asamblea Constituyente que culminó con una nueva Constitución de la República, en la que entre otros cambios se proclamaba la autonomía del Banco Central del Ecuador, señalándose mediante Artículo 261 que “el Banco Central del Ecuador, persona jurídica de derecho público con autonomía técnica y administrativa, tendrá como funciones establecer, controlar y aplicar las políticas monetaria, financiera, crediticia y cambiaria del Estado y, como objetivo, velar por la estabilidad de la moneda”.

Tal reforma constitucional fortalecía el alcance y la capacidad de gestión del instituto emisor, respaldando una función autónoma en el ámbito monetario, financiero, crediticio y cambiario y sustentándola legal y constitucionalmente. La proclamada independencia reforzaba la labor realizada por el Banco Central con el fin de alcanzar los objetivos señalados en el artículo 2 de la Ley de Régimen Monetario y Banco del Estado (LRMBE), en el cual se anota que los objetivos fundamentales del régimen monetario son velar por la estabilidad de la moneda nacional y por la solvencia financiera externa del país, con el fin de contribuir al desarrollo de la economía, mediante la formulación y ejecución de las políticas monetaria, financiera, crediticia y cambiaria.

En este sentido, la reforma constitucional reconocía de manera explícita la importancia de asegurar una gestión monetaria independiente y autónoma, con el fin de precautelar los objetivos de estabilización y procurar el control del ritmo de crecimiento de los precios en la economía. Se reconocía entonces el papel determinante de la gestión del Banco Central del Ecuador en el devenir económico del país, respaldándose de esta manera en el ámbito legal, una autonomía que se había procurado con la labor realizada en el ámbito técnico.